

La Lucha



Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.— Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.— Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.
 América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.— Número suelto, 20 ctms.— Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.
 Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.— Número suelto, 25 ctms.— Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cultural, Progresista, Regeneradora, Idista y de Crítica Religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gra. Barcelona, 48.

Precio, **15** ctms.

SIEMBRA

Donde quiera que estés, siembra una idea, una semilla, una ilusión.

No hay mejor tarea que la de sembrar; sólo que la simiente ha de ser buena, la mala, no la siembras nunca.

Tú puedes ser un sembrador maravilloso; tal vez puedas recoger fruto de tu idea depositada en un alma pura no contaminada por la concupiscencia mundana; seguramente llegarás a tener el privilegio de ver cristalizada la ilusión que hayas sembrado en una mente joven llena de nobles aspiraciones; es posible que la semilla que plantes, apesar de ser tan pequeña como un grano de mostaza, logres ver el milagro de su floración, de su fructificación; y más aun, que veas que las ramas de tu árbol sirvan de dulce abrigo a débiles polluelos, sus flores de ofrenda a los altares y sus frutos, de pan a los que tienen hambre.

Es verdad que muchas de tus simientes caerán en pedregales, entre ortigas, o bien en caminos transitables y se perderán; pero algunas que por ventura caigan en tierra pródiga, satisfarán tu anhelo de siembra bienhechora.

Hay tantos sembradores de mala semilla, de ideas temerarias y disolventes, de sentimientos depravados y de tanta maldad, que urge que tú siembres algo bueno, algo que tienda a hacer una humanidad noble, virtuosa, abnegada, trabajadora y buena.

Siembra, pues, donde quiera que estés, una semilla, una idea, una santa ilusión.

ADOLFO VELASCO.

Una Iglesia Protestante Incendiada

En Marín, Galicia, ha sido incendiada una capilla evangélica, que sostenía desde hace años una colonia protestante de ingleses. En un principio, se creyó que los autores de la fechoría habían sido los elementos católicos; pero la policía mandada por el Gobernador, en colaboración con la benemérita, pudo comprobar que el hecho lo habían producido los comunistas.

Que sepamos, el incendio de referencia, es el primer atentado que se produce en España contra una institución protestante por elementos no católicos. No nos alegramos del suceso, y, francamente, lo deploramos y lo creemos propio de vándalos, pues que, a nuestro entender, es con razonamientos y con argumentos convincentes como ha de desarrollarse la lucha de las ideas. Mas, por lo visto, los comunistas no lo aprecian así, y quizá no carecen de lógica para ello. En efecto: ¿hay mucha diferencia entre la actuación católica y la protestante, en lo concerniente a la emancipación positiva del Pueblo? Nosotros no sabemos verla. ¿Se ve un esfuerzo sincero entre los protestantes para que lleguen a ser un hecho las fraternales teorías predicadas por Jesús? Distamos mucho de afirmarlo. Bien claro se lo tenemos dicho y con gran acopio de razonamientos: *Renovarse o perecer*. Sus tácticas son rancias y anacrónicas; no quieren modernizarse. Antes de proclamarse la República, hicimos una intensa propaganda, por ver si podíamos lograr su renovación, pero pudimos compulsar que dormían como troncos y un miedo cerval invadía todo su sér. Estaban agarrados fuertemente a la rutina y sentían un verdadero terror por todo lo nuevo. ¿Nuevo? El caso es que no se les proponía nada nuevo, sino que retornaran a la primitiva pureza del Cristianismo.

La Reforma de Lutero, que aceptaron muchas naciones de Europa, cometió el grave error de atascarse en el dogma y de no preocuparse de la parte social del Evangelio. En vez de proclamar la Reforma la igualdad y la fraternidad entre todos los hombres, desautorizando los crímenes perpetrados por los poderosos que se llamaron cristianos, desde Constantino hasta el siglo XVI, no tan sólo soslayó asunto de tanta importancia, sino que, los que se atrevieron a hacerlo prevalecer, fueron exterminados ignominiosamente por el hierro y por el fuego.

Desde la proclamación de la República, tanto entre los colpor-

tores como entre los pastores, se ha intensificado la propaganda, pero todo en vano. Al Pueblo no se la dan ni con queso. Nos lo decía muy recientemente un pastor, el cual estaba completamente descorazonado. El Pueblo no pica. ¿Y qué ha de picar? El Cristianismo debe alumbrar al mundo, no con luz crepuscular o con candilejas, sino con luz meridiana, con luz cenital.

Por desgracia, el nombre de Dios sólo ha servido para embrutecer y explotar al Pueblo; el Cristianismo, tan sublime en su esencia, sólo ha servido para perpetuar las torturas del género humano. Por eso, al fin, el Pueblo se ha erguido altivo contra insolencia tanta; el rebaño de humildes carneros se ha convertido en mesnada de temibles lobos. Las conciencias rebosan descontento, pues, al fin, los abusos han hecho el malestar insoportable. El ambiente está recargado de espíritu de rebelión y los efluvios de rebeldía saturan la atmósfera. Los rumores del Pueblo ya no son quejas, suspiros ni llantos de impotencia, sino espantosos rugidos de venganza que hacen estremecer a la Tiranía.

Las sombras acumuladas en el horizonte humano durante siglos y siglos se han rasgado y disipado y una claridad brilla apoteósica y deslumbradora.

El Pueblo ve perfilarse en su mente los recios contornos de una Sociedad más justa y equitativa que la presente. El Pueblo no volverá a arrodillarse ante los opresores y es inútil que se pretenda engañarlo nuevamente con palabras. La Humanidad no volverá a la Edad de Piedra o a la Edad Media. No piense nadie que la astucia y las persecuciones de los gobernantes y el oro del capitalismo filtrando traidores en las filas obreras harán naufragar la rebeldía en las muchedumbres, no. Mientras subsistan las causas, se reproducirán los efectos. La crisis que pueda producir la astucia, el oro y la traición será pasajera y los efectos volverán a presentarse.

Inútil el predicar un conformismo enervador; lo que hay que hacer es proclamar bien alto que el obrero tiene el derecho de vivir la vida en toda su plenitud. No más sumisión bestial; no más perpetuar la noche lúgubre en la que han sucumbido legiones incontables de víctimas del sufrimiento más cruel, víctimas condenadas a la ignorancia, al hambre, a la deshonra y a todas las humillaciones. Cese ya la opresión de los déspotas.

¿Por qué se odia todo lo que huele a religión? Porque en vez de atraer ésta a las huestes obreras y conducir las por caminos de redención, con su pasividad las irrita hasta agotarles la paciencia. ¿Por qué los obreros no distinguen entre católicos y protestantes? Porque en éstos ve los mismos perros con diferentes collares, y a la hora de la liquidación todas las religiones serán barridas con todo lo podrido y caduco. El Protestantismo que, por medio del Cristianismo Social, hubiera podido ser un potente faro, también se ve como un obstáculo a los avances del Progreso. Los protestantes también son mirados como rémoras insoportables y molestas. No han sabido construir un cauce digno y honroso para las aspiraciones proletarias y van a pagar cara su desidia. El dique levantado, al fin ha de derrumbarse con estrépito y todo va a quedar convertido en ruinas. El Pueblo está harto de jesuitas negros y de jesuitas blancos. El dogmatismo va a ser vencido en toda la línea y la esencia del Cristianismo tomará por morada los ideales extremistas, en los cuales estará sintetizado el supremo derecho a vivir, al que se oponen los sacerdotes de todas las religiones.

Inútil pretender continuar la obra nefasta; inútil el hurgar los lodos pesifilentes de los bajos fondos sociales. Las negruras por las que la Humanidad ha pasado, no volverán más.

Todo será inútil, menos el cruento y sublime sacrificio de los corazones desgarrados en aras del Ideal.

TÁNTALO.

CONTRA LA GUERRA

Lo que dicen las Estadísticas

La Voz de las Mujeres

Desde que terminó la gran guerra, han ido publicándose muchas estadísticas referentes a las matanzas y devastaciones causadas durante aquellos cua-

tro años de frenesí destructor. El recuerdo de aquel lapso de tiempo no ha sido borrado, pero sí atenuado en la memoria de las gentes por las incidencias del diario vivir.

El Comité de mujeres que es-

tá en Ginebra, nombrado por las Organizaciones femeninas, ve de cerca que la solución que ellas piden, que desarmen las naciones, pues ésto lógicamente impediría la guerra, es algo que se esfuma, y para refrescar la memoria de los pueblos envía notas estadísticas que sirvan para tener presente los horrores del pasado y les adviertan los que pueden sobrevenir en el porvenir, si las gentes de buena voluntad y todos cuantos son ya las víctimas propiciatorias preparadas para este gran crimen se cruzan de brazos y dejan hacer a los monstruos que, no solamente no impiden la guerra, sino que, para sus fines particulares, están preparándola.

Una de estas notas, que es una llamada y una estadística, recibida por nuestra Agrupación local de cooperadoras, es la que, con su anuencia y beneplácito traducimos y transcribimos, pues para ser publicada nos la envía desde Ginebra el citado Comité.

He aquí lo que exponen en dicha nota estadística, cuyos datos, nos advierten, son tomados de las cifras de estadísticas oficiales publicadas por la Oficina Internacional del Trabajo de la sociedad de Naciones.

Lo que ha costado

la Guerra

El dinero malgastado en el curso de la última guerra pagaría el trabajo de 15 millones de obreros durante 200 años.

En esta guerra perdieron la vida 13 millones de soldados. Sus ataúdes alineados uno al lado de otro cubrirían un camino de 6.450 kilómetros o sea la distancia de Bruselas a Moscú.

Y estos 13 millones sólo representan las víctimas caídas en los campos de batalla. A esta cifra hay que añadir los 24 millones de muertos víctimas de las bloqueos, atentados terrestres y marítimos en los navíos echados a pique y bombardeos; las víctimas de las privaciones y del hambre, etc. La cifra de 13 millones de muertos la encontramos con esto casi triplicada —137 millones de vidas humanas!

Otro cuadro: si los muertos marcharan en líneas de diez de fondo, desde el alba al ponerse el sol, con intervalos de 10 segundos, desfilarían estas víctimas de la guerra durante... 162 días.

Y ahora: ¿cuánto ha costado la guerra a cada habitante de los países beligerantes? Hélo aquí:

Francos por
habitante

Estados Unidos	5.000
Inglaterra	17.000
Francia	20.000
Rusia	5.000
Italia	10.000
Bélgica	5.000
Alemania	19.000
Turquía	1.500
Austria	15.000
Bulgaria	5.000

Y esto no es todo. A los gastos de la guerra hay que añadir las destrucciones. Citando sólo el frente del Norte de Francia, hubo:

790.000 casas destruidas.

65.000 kilómetros de vías destruidas.

9.700 puentes volados.

22.000 fábricas y talleres pulverizados.

La gran guerra ha costado 100.000 francos suizos por cada hora transcurrida desde el nacimiento de Cristo hasta nuestros días.

En cuatro años, Europa ha perdido las economías de un siglo.

Lo qué hubiera podido hacerse con el Dinero gastado en la Guerra

¿Se quiere saber lo qué representan los miles de millones gastados en la guerra?

Por medio de una estadística, se ha calculado que se podría hacer un regalo a cada familia de los Estados Unidos, del Canadá, de Australia, de la Gran Bretaña, de Francia, de Bélgica, de Alemania y de Rusia, de una casa cuyo valor sería de 30 mil francos franceses. Además, por cada grupo de 20.000 familias podría fundarse un hospital, escuelas, una Universidad, y comprendiendo también el salario de los institutores, de las enfermeras, médicos y catedráticos.

Evaluada en jornadas de trabajo, las pérdidas en neto de la guerra de 1914-1918 representan la labor de un millón de obreros que trabajasen a razón de 44 horas por semana durante 3.000 años. Este trabajo de 3.000 años para un millón de obreros representa empleados: ¡15 millones de obreros en paro forzoso que podrían trabajar durante 200 años!

Desarme o Desastre

Hasta aquí la nota publicada por el Comité de las Organizaciones de mujeres.

Si, como decimos, a los instigadores de la guerra se les deja llevar a término sus siniestros planes, las mujeres todas debemos hacer lo posible por impedirlo, y las españolas conscientes de sus actos, aun cuando no hemos visto tan de cerca aquellos horrores como muchas de nuestras compañeras de otros países, hemos de dar prueba de nuestra sensibilidad asociándonos a aquella protesta con toda energía, ya que es necesario el concurso de todas para contrarrestar unas tendencias que pueden llevarnos a los horrores y a los sufrimientos más espantosos que puede sufrir una imaginación humana.

¡Todas contra la guerra!

EL COMITÉ FEMENINO.

Obra siempre como si de tus actos dependiera la suerte del Universo.

KANT.

Lo qué contiene

un grano de trigo

Hierro, para enriquecer la sangre y dar buen color a las mejillas.

Fluorina, para dar una vista clara y ojos brillantes; pero especialmente la coraza de esmalte que protege los dientes contra las caries.

Cal, para formar dientes sanos, huesos sólidos y asegurar una buena digestión.

Silicio, para nutrir los nervios y proporcionar brillante cabellera.

Fósforo, que refectiona y compone los tejidos nerviosos.

Potasio, que mantiene la juventud y elasticidad de los músculos.

Sodio, que destruye los venenos; es indispensable también para la conservación de la salud.

Magnesio, que se combina con el fósforo, el silicio y la fluorina para formar los dientes y los huesos.

Azufre, que se combina con el silicio para dar una hermosa cabellera y formar uñas que no sean quebradizas.

Yodo, que defiende el cuerpo contra las enfermedades.

Manganeso, que, como el hierro, mantiene el color rojo de la sangre y ayuda a quemar los venenos que son un peligro para el cuerpo.

Cloro, que entra en la formación del jugo gástrico y sin el cual no hay buena digestión posible.

Oxígeno, ázoe, hidrógeno y carbono, que facilitan la respiración.

Estos dieciséis elementos, que contribuyen al gozo de vivir, se encuentran en un grano de trigo.

FE EN EL IDEAL

Si no os queda más que una rama a que agarraros, agarraos a ella, y si os quedáis solo defendiendo una causa que parece perdida, no arrojéis vuestras armas para uniros a los que huyen.

Después del Diluvio, unos pocos que quedan aislados repueblan la Tierra.

El porvenir, puede, a veces, no cansar sino en una cabeza aislada, como ocurre que una vida esté sostenida por un solo hilo.

Inspiraos en la Historia y la Naturaleza: una y otra os enseñarán, en sus laboriosas evoluciones, que las calamidades, como la prosperidad, pueden resultar de las menores causas, que no es prudente abandonar, y que, sobre todo, hay que saber esperar y empezar de nuevo.

C. WAGNER.

Cómo Mejorar el Trabajo Intelectual

Por JULIO PAYOT.

Nuestro sistema de educación, resultado de tradiciones empíricas, se funda en graves errores de psicología. Parece ignorar que las raíces del espíritu penetran en la vida efectiva, sensaciones y emociones, y que la voluntad es una energía sentimental. Parecería natural que se empezase por la educación de los sentimientos y por su inteligente organización. Se pueden realizar prodigios, mediante una educación hábil de los sentimientos; se pueden domar tendencias naturales poderosas o, por el contrario, dar desarrollo y fuerza a inclinaciones débiles en un principio.

Cuando emprendamos un trabajo, empecémoslo con la certidumbre del éxito. No admitamos, ni por un momento, la posibilidad de fracasar, y vayamos a la tarea con ardor y lealtad. No admitiremos entonces que una desvergonzada sensación de fatiga agrupe a su alrededor, con nuestra complicidad, más o menos hipócrita, toda una coalición de ideas y de sentimientos «de excusa». Esta coalición no podrá verificarse, si en el ataque del trabajo acometemos el obstáculo con decisión y franqueza.

Ejemplo de Cristóbal Colón

En nuestros momentos de desaliento, bueno es para nosotros tener un compañero heroico que nos dé fuerzas. Pensemos, entre otros, en Cristóbal Colón, perdido en un océano desconocido, puesto a prueba por las tempestades, por la mala alimentación. Ha de luchar, no solamente con los terrores y las supersticiones de los que le acompañaban, contra la defeción latente de los jefes subalternos, pero sin duda también, en las noches de insomnio, con la duda y las sugerencias de cobardía que en los momentos de crisis suben desde el fondo de las almas de mejor temple.

Pero no se embotó la punta acerada de su voluntad. Ha decidido una vez por todas sostenerse, y en el desencadenamiento del hucarán, de las sublevaciones de su gente y de la tempestad interior permanece firme y no se deja vencer. Sabe que la fe perseverante triunfa de los obstáculos y que éstos le sirven de apoyo.

Verdadera Inteligencia y Seudo-Trabajo

Puesto que un hombre vale lo que vale su trabajo, es necesario definir exactamente el sentido de esta palabra, distinguir el falso trabajo del verdadero y de las imitaciones que pueden engañar a los observadores superficiales.

«Trabajar, ¿para qué?», preguntaba Tolstoi. Los fabricantes y los vendedores de opio, de tabaco y de aguardiente, todos los que vacían las bolsas, todos los carceleros, todos los verdugos trabajan, y es evidente que la humanidad no haría más que ganar, si todos esos trabajadores cesasen en su labor. ¿No sería bueno, en efecto, que los hombres más ocupados se dieran un momento de descanso y se tomasen tiempo para reflexionar, preguntarse, examinar la utilidad de lo que hacen? Y más todavía vosotros, jóvenes, ¿no deberéis, antes de entrar en ese vasto mundo que os espera a la salida del liceo, buscar con la vista y seguir un momento con el pensamiento el camino que vais a emprender, a fin de saber a dónde os conducirá? ¿Cómo estaréis seguros de la obra mejor que puede hacerse, si no os detenéis en el obrar, para dudar, para comparar, para pensar?»

Nada más justo que esta observación. Hay trabajo inútil, que no vale la pena de hacer y lo hay perjudicial y hasta pernicioso.

¿Hay, por tanto una piedra de toque que permite distinguir el cobre del oro verdadero y el trabajo del trabajo falso o seudo-trabajo? Precisa referirse al principio que domina la educación: *Es perjudicial todo trabajo que tiende a disminuir en alguna parte la libertad y la energía del pensamiento y a destruir la condición única que las hace posibles, a saber: la justicia.* Se desecha así esa inmensa cantidad de trabajo perjudicial que no es más que la explotación que los hábiles y los astutos hacen de la tontería de los vicios humanos: obreros de los malos oficios, de la mendicidad y la prostitución, del alcoholismo, novelistas pornógrafos o policíacos, periodistas de partido, halagadores de las pasiones populares, políticos que, gracias a su facilidad para escribir o para hablar, esperan llegar más deprisa que por el verdadero trabajo.

Sócrates, Platón, los estoicos, que han dado al pensamiento humano su forma durante siglos, han hecho un mal inmenso con su menosprecio altanero del trabajo.

En los tiempos modernos, los escritores socialistas, excepto Proudhon, cegados por la monotonía penosa del trabajo de las fábricas, siguieron viendo en el esfuerzo una maldición, y la vanidad, ese miserable servilismo con respecto a la opinión, acabó de extravíar las inteligencias que hubieran podido restablecer la verdad. Siendo la ociosidad signo distintivo del rango, prueba de la independencia, adquirió un prestigio que el examen de sus consecuencias desastrosas sobre la inteligencia y sobre la moralidad hubiera debido hacerle negar. La prevención contra el trabajo es, pues, el resultado de una larga tradición que no ha sido nunca sometida a la crítica. Hubiera sido fácil, no obstante, observar que los niños sanos, corren, saltan, trepan, se agitan hasta caer rendidos, gastan una suma de esfuerzos considerable. Si el trabajo les pesa, es porque no se sabe hacer de él el desarrollo de sus tendencias y porque ellos desconocen el modo de regular su energía.

Todo el que goza de buena salud, juzga primordial la exigencia de actividad. El juego y los deportes no son más que medios pueriles de satisfacerla.

La Falsificación del Trabajo

¿No nos ahogan en Historia los artículos, las revistas y los libros, que no son sino acumulación de títulos? Voluminosas Historias, llenas de pretensiones, no pasan de ser casi, en punto a nivel intelectual, una interminable y vana charla.

Quizá la literatura llamada realista, que ha predominado en Francia, a partir de la guerra de 1870, es la con invasión de la erudición alemana, responsable de que se haya desviado la enseñanza superior y de su rebajamiento. Las gentes de mediano valer piensan que un hecho bien dilucidado tiene valor científico. Un hecho sería semejante a la piedra tallada que el arquitecto emplea en una construcción. No hay nada de eso. La inmensa mayoría de los hechos carecen de todo valor científico. Sólo tienen valor los hechos *significativos*; los demás llenan el espíritu, disipan la atención. Ahora bien, un hecho no es significativo sino para un espíritu que piensa, que se plantea una cuestión. Todo descubrimiento empieza por una idea, en un principio vaga, como un presentimiento, que se lleva más o menos tiempo consigo, en estado latente. Luego, de pronto, un hecho, muchas veces un hecho familiar, adquiere una importancia decisiva: la chispa eléctrica brota provocando la combinación de elementos que hasta ahora se acercaban inertes. Tal la caída de una manzana para Newton, las oscilaciones de la lámpara de la catedral de Pisa para Galileo. Claudio Bernard nos enseña en su admirable *introducción* que toda observación científica es una respuesta a una pregunta. Los espíritus no científicos, incapaces de hacerse una pregunta, sólo pueden aumentar el montón incoherente de los hechos inutilizables, porque el desorden es inutilizable.

Hay que Revisar Nuestros Métodos

Después de la guerra, debemos llevar a nuestros métodos una revolución y cultivar la inteligencia en lo que tiene de fundamental. Para dar a nuestros adolescentes el sentido de la libertad, tenemos un sistema de educación ideado por los jesuitas, esos fanáticos de la autoridad y agravado por Napoleón. Por eso la iniciativa está excluida de él y seguimos imponiendo desde fuera las ideas, en lugar de cuidar de su desarrollo natural en el alma del niño.

Por lo recargado de los programas, hacemos imposible ese desarrollo, que exige tiempo y el respeto a la personalidad del niño. No tenemos tiempo para suscitar la energía independiente. En realidad, no tenemos fe en la libertad, la confundimos con su contrafigura: la anarquía. Toda educación profunda de la inteligencia nos pone a la vista las leyes eternas de la razón. Los anarquistas son retóricos y supersticiosos que sustituyen grandes palabras a las cosas y que creen en el milagro social, negándose a bajar la vista a las tristes realidades de la naturaleza humana. Si consintieran en estudiarse sinceramente y en juzgar su conducta diaria sin indulgencia, verían que con hombres imperfectos, como todos lo somos, es imposible una sociedad perfecta, porque muchos han permanecido cerca del bruto primitivo, como lo prueba el ejemplo de los bolcheviques. En lugar de tener la vista fija en un ideal irrealizable, sepamos atender a lo que es posible y suscitamos al cultivo de una imaginación quimérica la educación de la inteligencia, que no es otra cosa que la producción corriente de la seudo-inteligencia. Hacemos una falsificación de la verdadera inteligencia, una chapucería verdadera. En efecto, muchos de nuestros alumnos poseen una facilidad de palabra extraordinaria. Como las grandes coquetas que pueden cambiar de vestido varias veces al día, tienen numerosos trajes de repuesto para adornar un número reducido de ideas. La idea, por otra parte, no es, por decirlo así, más que un maniquí sobre el que se colocan las telas tornasoladas de la palabra. No tiene valor, sino por los efectos que permiten, y son muchas las personas en Francia que creen haber hecho algo cuando han hablado bien.

Plutarco, en su vida de Solón, nos dice cómo este grande hombre llegó a la corte de Creso. En vez de halagarle hablándole de su magnificencia, Solón le dirigió severas palabras acerca de lo frágil de los esplendores humanos. Creso se ofendió, y entonces Esopo acudió en ayuda de Solón con estas palabras:

—Amigo, una de dos: o no acudimos al lado de los reyes o les decimos sólo lo que pueda serles agradable.

—No,—respondió Solón—o debemos callarnos o debemos decirles lo que más útil pueda serles.

JUVENTUD

El ser joven equivale a ser fuerte, vigoroso, a comprender, a sentir el amor, la poesía y todo aquello que se halla encaminado hacia el progreso y la justicia.

La vejez, por el contrario, significa decadencia de fuerzas, falta de vitalidad. La mayor parte de los que hoy son viejos, dejaron transcurrir su vida ensimismados, estancados, hundidos entre un cúmulo de rutinarios; estas personas nada útil pueden aportar al perfeccionamiento moral de la humanidad. Muchas cosas podrán ser efectuadas, multiplicidad de objetivos será viable realizarlos; más inútil ha de ser convencer a estos viejos: son ciegos incapaces de obtener una diáfana percepción de las cosas; diríase que llevan sobre su cerebro el peso aplastante de los prejuicios que acumularon durante su existencia.

Pero, es innegable, que también existen núcleos de jóvenes que parece nacieron ya en estado decadente; podría llamárseles viejos prematuros; unos son enfermos, otros son tímidos, los hay sumamente ignorantes, como también pueden mencionarse aquellos que nacieron esclavos del propio embrutecimiento.

La juventud, en general, según el medio en que se ha desenvuelto, está impregnada de sana cultura y noble idealidad y va a la vanguardia de todo perfeccionamiento; la ancianidad, aun en aquellos casos que posee una notable inteligencia, no puede avanzar tanto como la juventud, que, por ser tal, posee un espíritu renovador.

Por esto las juventudes son propulsoras y decididas; y es en este plan característico donde radica el cimiento de toda belleza, de toda verdad y de la vida nueva.

En muchos casos, cuando un viejo se acoge a un ideal, antes lo derrumba que le da savia y vigor, pues, generalmente, lo anega en el desolador pesimismo, mientras que el hombre joven es optimista, plétórico de vida y esperanza, y, al igual que él, así será el ideal de la vida que ostente.

Justo es, por otra parte, reconocer lo mucho que debe la civilización y el progreso a hombres de edad avanzada, como lo fueron en su apogeo intelectual, los GALILEO, COLON, CERVANTES, VICTOR HUGO y DARWIN, entre otros muchos. Estos son los hombres excepcionales que se distinguieron, consagrando toda su vida al estudio y a la observación; sin ellos debemos reconocer lo poco que llevaríamos aún realizando. Contados son los hombres que, a pesar de la edad avanzada, ofrecen su vida en holocausto a la ciencia o a la libertad.

Bueno es que seamos jóvenes en lo físico. Mas, procuraremos serlo también, y de un modo perenne, a través de nuestra limitada existencia, en el sentido moral e intelectual, y así, hombres y mujeres, andaremos sin fatigarnos la senda que conduce hacia el futuro glorioso.

MANUEL BELLOT.

Propague Vd. LA LUCHA.

Plumas Maestras

El Absurdo Derecho

Un hombre pudiera llegar a ser tan rico, tan poderoso, tan oportuno, en circunstancias angustiosas para los individuos y para los Estados, que adquiriese la Venus de Milo, el Apolo de Belvedere, el viejo Sileno y la Victoria de Samotracia; supongamos que, una vez dueño de estas maravillas del Arte, las escondiera en un ignorado subterráneo y dijera a sus conciudadanos públicamente: «Toda propiedad es sagrada; en ejercicio de este sacrosanto derecho, dueño soy de las más preciadas joyas de la escultura universal; en adelante, nadie las contemplará, sino yo, y, a mi muerte, servirán para los cimientos del alcázar de mis herederos.» ¿No se sublevaría la conciencia pública, ante el proceder de un insensato que así entendiera, en perjuicio de la cultura, la belleza y el arte su pretendido derecho de dominio?

Supongamos también que, antes de ser declarados monumentos nacionales, otro miliardario hubiera adquirido en propiedad los más hermosos edificios de nuestra arquitectura civil, el palacio de Monterrey, el magnífico Alcázar sevillano, la Casa de las Conchas, las murallas de Avila y otras cien preciosidades análogas, y en virtud de sus títulos de posesión y de propiedad plena, las hubiera destruido para utilizar los sillares en construcciones vulgares y anodinas, como ha ocurrido con innumerables bellezas de piedra. ¿No diríamos que había realizado un delito de lesa humanidad e invocado un derecho que no puede llegar a la barbarie, para realizar un hecho abominable, digno de la sanción más enérgica, dura e inflexible?

Sin embargo, lo que nos parece absurdo cuando se trata de monumentos y riquezas artísticas, se nos antoja lícito cuando se refiere a la tierra, al suelo fecundador y maternal. Hombres tan acaudalados como desaprensivos han comprado inmensos bosques a bajo precio y los han talado y convertido en páramos estériles; han adquirido grandes latifundios y los han dejado sin cultivo, trocándolos en inmundos eriales en que se incuban todas las plagas; pueblos enteros de las cercanías han tenido que emigrar, acosados por la miseria y la desesperación. No importa; los individuos que así aniquilan el planeta son propietarios, guardan su titulación con arreglo al Código civil y a la complicada ley Hipotecaria.

ANTONIO ZOZAYA.

Instantáneas

LOS FRUTOS DEL NACIONALISMO.

Los que, amando la patria chica que nos ha visto nacer, suspiramos porque todas las naciones de la Tierra se fundan en una sola patria, cada vez que escuchamos rumores de guerra, y, sobre todo, cuando los rumores dejan de serlo, para convertirse en realidades funestas, perdemos nuestra sangre fría y una oleada de santa indignación invade nuestro sér.

Desde hace varios días, venimos siguiendo, con el mayor interés, las noticias sobre la tirantez de relaciones entre Bolivia y Paraguay. A la hora en que escribimos estas líneas, parece que la guerra entre ambas naciones es inminente, pues, según las últimas noticias, no tan sólo movilizan sus ejércitos, sino que han tenido ya lugar las primeras escaramuzas. Algunas naciones, parece se disponen a que se suspendan las hostilidades. ¡Ojalá logren su intento!

¿Cuál es la causa de que tengan lugar las guerras, siendo así que los que las provocan se tienen por seres racionales? La principal, es el nacionalismo, movido por el egoísmo y la desmesurada ambición del Capitalismo. Combatir, pues, el nacionalismo, en vistas a la formación de una patria universal, es obra altamente antiguerrera. España nos da su ejemplo: cuando ha estado dividida en reinos, principados y condados, éstos han producido un semillero de guerras. Verificada la unidad nacional, han desaparecido las luchas guerreras en el suelo hispano. ¿Cuándo una región ha pensado en hacer la guerra a otra, exceptuando que tan absurda idea haya pasado por la mente enferma de algún nacionalista?

Detestemos el nacionalismo y pensemos sólo en forjar una patria universal.

El nacionalismo es la Guerra, que es odio, devastación, miseria, orfandad, dolor y muerte.

SÍSIFO.

Troquemos los desfallecimientos enervadores en viril alegría; en ansia de robustez, de juventud y de renovación. Huyamos del pesimismo, como del virus mortal; quien espera morir, acaba por morir, y, al contrario, quien aspira a la vida, crea la vida. Seamos, pues, optimistas, porque sólo los hombres dotados de alegría y de serenidad se sienten fuertes, trabajan, esperan y triunfan.

S. RAMÓN Y CAJAL.

Trabaja para aumentar en mil ejempls. más el tiraje de LA LUCHA.

El Pan Nuestro

Hombre que vives contento, sin estrechez, sin afán... ¿Sabes lo qué es ese pan que te sirve de alimento?

Nadie te lo habrá enseñado, y es natural que lo ignores... ¡Tal vez, al saberlo, llores, como muchos han llorado!...

Escucha: En la pobre aldea, como en una sepultura, vive mucha gente oscura, sin ver el Sol de una idea...

Vive esclavizada así, ya que la vida la ultraja... Y sufre, llora y trabaja para todos... ¡para tí!

Con ansia mira a los cielos y se entristece al pensar que ellos vengán a turbar su ilusión y sus anhelos...

pues desde que entrega el grano a la tierra, que es su amiga, hasta que en pródiga espiga se lo devuelve el verano,

es constante la amargura que su corazón embarga... ¡Su llanto, semilla amarga, fermenta en la levadura!

Después, bajo los ardores de un sol rojo, indiferente, sudando copiosamente, se esfuerzan los segadores...

¿Noves en la hoz que se afana algo que a pensar convida? ¡Tal vez, si hoy nos da la vida, nos dé la muerte mañana!

Para cumplir su destino, los granos rubios y hermosos, son, por hombres silenciosos, deshechos en el molino...

Y luego en noches iguales a las del dolor, eternas, les dan forma en sus cavernas otros hombres sepulcrales...

¡Oh!, tú, que vives contento sin estrechez, sin afán... ¡Mira lo que es ese pan que te sirve de alimento!

Y meditar te interesa que han puesto en él tus hermanos sus lágrimas y sus manos antes que fuera a tu mesa.

Dignifique esa labor la vida de que te ufanas... ¡Si con trabajo lo ganas, lo comerás con amor!

ANTONIO PALOMERO.

Justicia distributiva

X., tendero de comestibles, comparece ante el Juzgado por haber despachado géneros alimenticios adulterados.

PRESIDENTE.—X.: el inspector ha comprobado que vuestro chocolate es un compuesto al que sobra tanto óxido de mercurio y tierra roja como le falta socrusco.

X.—Cierto.

PRESIDENTE.—Que vuestro café está fabricado con hígado de caballo tostado al horno, polvo de madera de caoba y caramelo; que vuestras lentejas las conserváis con sulfato de cobre; que vuestra manteca no es más que grasa coloreada con plomo, y, cuanto a la cerveza, es una mezcla de belladona, cabezas de adormidera, datura de estramo-

Voces de Ultatumba

JESÚS ANTE EL MICRÓFONO.

IX.

Hermanos radio-oyentes de LA LUCHA: No he de ocultaros que siento verdaderamente el no poderme comunicar con vosotros más a menudo, una vez por semana, cuando menos. ¿Por qué no trabajáis un poco más para que LA LUCHA pueda publicarse semanalmente? Con el aumento de mil ejemplares más en su tiraje actual, se realizaría este objetivo. Por una parte, ya ha habido aumento; pero vosotros no debéis desconocer que los enemigos de la Verdad trabajan con todas sus fuerzas para que LA LUCHA sucumba, y tales esfuerzos han hecho que lo que se ha ganado por una parte se haya perdido por otra, cosa que ya entraba en los cálculos de los que hacen LA LUCHA. No obstante, tengo fe en que los que me escuchan sabrán contrarrestar la influencia de los malos y que ya, bien expurgado el campo, LA LUCHA podrá llegar a la meta de sus aspiraciones.

Y ya, dicho lo que antecede, voy al grano:

Los que conocen algo mi historia, saben que lo que marca la ruta de mis predicaciones, la piedra de toque donde fui probado de si estaba verdaderamente preparado para desempeñar fielmente mi delicado ministerio, fué la tentación que sufrí en el Desierto por el Espíritu del Mal. ¡Ah, cuántos son, que actualmente se dicen los seguidores de mi doctrina, que reúnen excelentes condiciones intelectuales para hacer una gran labor en bien de la Humanidad, resumen de todas mis enseñanzas, y el Espíritu Maligno se apodera de ellos y les hace sentir miedo y horror de ser paladines esforzados de mi santa causa! Ellos ya saben que el Maligno sabe transformar el bien en mal y viceversa; pero quedan deslumbrados y apostatan de su deber. Cuando el Mal muestra un sendero llano sembrado de pétalos de rosa y por antítesis señala otro pedregoso y cubierto de implacables espinas que amenazan desgarrar las carnes, se necesita estar dotado de un alma soberanamente altruista y generosa a toda prueba, para preferir el sacrificio al bienestar. ¡Así se halla mi obra en el deplorable estado en que se encuentra, por culpa de los que se llaman mis ministros, por preferir lo que en apariencia es bueno, cuando, engañados siempre por las apariencias, rechazan y dejan de hacer lo mejor! Pero, a pesar de todo, mi obra de redención sigue, sólo que es llevada a cabo por hombres que no ostentan título alguno teológico, lo que a mi me tiene sin cuidado, pues que ya dice la «Palabra» que es el espíritu el que vivifica. ¿No os acordáis que dije: «No todo el que dice: ¡Señor! Señor! entrará en el Reino de los Cielos, pues sólo entrará en ellos el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos»? Pero muchos de mis (?) ministros se rien de tales palabras. En este momento, viene a mi memoria el desfile de los que acusaban a la Mujer Adúltera. ¿Cuántos de los que se llaman mis ministros, puestos en fila, examinándoles yo el rostro y el corazón, resistirían mi escrutadora mirada? Creo que a todos les remordería la conciencia, por no cumplir ninguno con su deber, y el desfile que contemplaría sería, por lo menos, tan patético como el de los que acusaban a la Mujer Adúltera. Es tan poca la fe que tienen, que prefieren un miserable mendrugo de pan a la vida eterna, que tengo prometida a los que cumplen mis mandatos.

¿De qué es causa que todo el mundo me deteste? Yo practiqué y prediqué sólo el Bien. Mi Filosofía entraña el amor más excelso, la fraternidad más exquisita. No obstante, se odia y maldice mi memoria. Si el mundo va mal, no es mía la culpa. El resumen de mi doctrina es: «Ama a tu prójimo como a tí mismo.» Mas como los que se llaman mis ministros no inculcan tal esencia a los que les escuchan, de ahí el desbarajuste reinante. Mis ministros son tentados por el Espíritu del Mal, como me tentó a mí, cuando decidí el comienzo de mi misión libertadora; mas no resisten la tentación y el brillo del oro les deslumbra y se olvidan de velar por la pureza y por el estricto cumplimiento de mis enseñanzas. Y así en el mundo hay ricos y pobres, hartos y hambrientos, poderosos y humildes, verdugos y víctimas; el mundo está lleno de mal, porque en él impera la materia que maneja Satán, en vez del espíritu de Dios.

La Humanidad se encuentra en un mundo que podría ser un verdadero Paraíso, si se siguieran mis enseñanzas, y, gracias a las claudicaciones de los que se llaman mis ministros, está convertido en un Infierno. Continuaré.

JESÚS DE NAZARET.

(Por la retransmisión, PROMETEO).

Si V. es hombre de elevados sentimientos, esta publicación ha de interesarle y ha de contribuir a su divulgación.

Usted tiene que buscar en su localidad quién se encargue de la venta de LA LUCHA.

Nos faltan paqueteros que se encarguen de la venta de este periódico, a quienes mandaremos números de propaganda gratis para ayudarles a buscar compradores fieles. Esta prueba se puede hacer sin compromiso.

Hágase V. paquetero de LA LUCHA, o búsqúenos una persona de confianza que quiera aceptar este cargo, y prestará un señalado favor a la causa de la cultura y regeneración del Pueblo.

Lamentarse de la relajación de las costumbres y no apoyar y propagar esta publicación, a fin de que ejerza en todas partes su acción purificadora, es un contrasentido que implica egofismo, inconsecuencia e hipocresía.

PRESIDENTE.—Sea. Gracias a un concurso de circunstancias, que yo calificaría de providenciales, vuestra infortunada víctima ha escapado a la muerte; pero la intención criminal y la premeditación estaban manifiestas. ¿Tenéis algo que alegar?

ACUSADO.—Únicamente que estoy dispuesto a pagar la patente.

PRESIDENTE.—¿Qué patente?

ACUSADO.—Una patente de tendero, de vinatero... cualquiera, no tengo preferencia por ninguna. (El presidente meneó la cabeza). De ese modo se me castigará con cincuenta pesetas de multa y los gastos de juicio.

PRESIDENTE.—Acusado, no agravéis vuestra situación con bromas de mal gusto.

(El tribunal, estimando los antecedentes del acusado, le condena a veinte años de cadena solamente.

**

ACUSADO.—(filosofando en la prisión).—Tratad de envenenar a una sola persona, y os condenarán a veinte años de cadena; envenenad a mil y os multarán en cincuenta pesetas; a diez mil, y os condecorarán... Para tener éxito en este bajo mundo, es necesario hacer las cosas en grande.

MIGUEL THIVARS.

nio y de ácido pícrico. ¿Es exacto todo eso?

X.—Exacto.

PRESIDENTE.—¿Ignoráis que estos venenos son, en su mayor parte, en extremo violentos?

X.—¡Diablo! ¡Ya lo creo! ¡La cerveza, sobre todo! Yo no bebería un vaso de la mía por todo el oro del mundo.

PRESIDENTE.—¿De modo que habéis obrado con premeditación y conocimiento de causa? (X. se refuerce el bigote socarronamente). ¿Qué tenéis que alegar en vuestra defensa.

X. (con arrogancia).—Tengo que decir que el comercio es la teta alimenticia de una nación, y que nadie tiene derecho a poner trabas a los negocios, que ya van demasiado mal.

(A pesar de esta elocuente defensa, el tribunal, usando de su severidad acostumbrada, condena a X. a 50 pesetas de multa y las costas).

**

El mismo tribunal procede, sin levantar mano, al interrogatorio de un malhechor acusado de envenenamiento.

PRESIDENTE.—¿Entonces confesáis haber disuelto una caja de cerillas en la sopa de la viuda Bruno?

ACUSADO.—Media caja nada más.

"El Cristianismo Social"

Comprad este valiente libro. Él pone de manifiesto la gran discrepancia existente entre las redentoras doctrinas del Mártir del Gólgota y los que, amparados en la sombra de la Cruz, perpetúan la explotación del hombre por el hombre.

El Cristianismo no ha fracasado como ideal emancipador; sólo está desacreditado por los que pomposamente se titulan sus representantes, que no han titubeado en prevaricar ante el fulgor del oro de los poderosos.

En el «Cristianismo Social» se expone un plan perfectamente viable que, de llevarse a la práctica, resolvería, sin trastorno alguno e inmediatamente, el pavoroso Problema Social. Un pequeño Grupo está laborando para hacer la prueba. ¿Quiere V. formar parte de él. Lea antes «El Cristianismo Social», con cuya lectura quedará bastante orientado.

Un tomo de 256 páginas de apretado texto, 4 pesetas. 10 ejemplares, 20 pesetas, portes francos. Pago adelantado.

EL ALCOHOL

Llámesese aguardiente, caña o con cualquier otro nombre

La historia del aguardiente es una historia de vergüenza, corrupción, crueldad y ruina.

Ha robado a la cara la gloria de su salud, y, en lugar de su purísimo carmín, ha dejado el rostro sombríamente colorado y asquerosamente irritado.

Además de haber quitado la belleza y hermosura a la faz, dejándola deformemente enrojecida, ha robado el brillo suave de los ojos, dejándolos oscuros y ensangrentados.

Ha robado a las piernas su belleza, dejándolas vacilantes e inestables.

Ha quitado la firmeza y la elasticidad de los pies, para hacerlos débiles y falsos.

Ha robado a la sangre su vitalidad y la ha llenado de veneno y de gérmenes de enfermedad y de muerte.

Ha robado al rostro su virilidad y fortaleza y ha dejado en su lugar las señales de la sensualidad y brutalidad.

Ha corrompido la lengua con maldiciones y necedades.

Ha inclinado las manos al mal, haciéndolas instrumentos de opresión

y asesinato, en vez de serlo de utilidad y bien hacer.

Ha roto los vínculos de la amistad y sembrado los gérmenes de la enemistad.

Ha hecho del padre bondadoso y caritativo, un hombre tirano, áspero, bestial y homicida.

Ha transformado a la madre cariñosa en una furia infernal y en la encarnación de la bestialidad.

Ha robado a la mesa su abundancia, obligando al hombre a llorar de hambre y a pedir limosna en la calle.

Ha quitado a las espaldas los vestidos de paño y seda, cubriéndolas de andrajos en su lugar.

Ha poblado las casas de corrección y de locos de lamentables víctimas.

Ha llenado de criminales nuestros juzgados, penitenciarias y casas de corrección.

Ha llenado nuestro mundo, tan bello, de lágrimas, gemidos y lamentaciones, y a muchos pobres y desamparados los ha sumido en las negruras de la miseria y de la desesperación.

Propague Vd. "LA LUCHA".

LIBROS ESCOGIDOS

Lectura instructiva, moral, sana, vigorosa y alentadora.

SUGESTIVAS Y ESTIMULANTES OBRAS DEL SABIO PSICÓLOGO Y EDUCADOR DE LA JUVENTUD DOCTOR MARDEN

¡Siempre Adelante!
Abrirse Paso.
El Poder del Pensamiento.
La Iniciación de los Negocios.
El Éxito Comercial.
Actitud Victoriosa.
Paz, Poder y Abundancia.
Psicología del Comerciante.
La obra Maestra de la Vida.
Ideales de Dicha.
Defiende tus Energías.
La Mujer y el Hogar.
El Crimen del silencio.
Querer es Poder.
Los Caminos del Amor.
La Vida Optimista.
El Secreto del Éxito.
Sobre la Marcha.
Ayúdate a tí Mismo.
La Alegría del Vivir.
Eficacia Personal.
Delanteros y Zagueros.
Sed Buenos con vosotros Mismos.
Perfeccionamiento Individual.
Energía Mental.
El Dueño de sí Mismo.
Elección de Carrera.
Ejemplos Estimulantes.
Economía y Ahorro.
El Camino de la Prosperidad.
Educación del Carácter.
Voces de Aliento.
Biografía del Dr. Marden.
Esfuerzo y Provecho.
Deseo Insistente.
Sendero de la Felicidad.
Voluntad Resuelta.
Dominio de los Nervios.
La Timidez Vencida.
Los goces de la Amistad.

Cada tomo en rústica: 5'50 ptas. Encuadernado en tela, estampaciones oro: 7 ptas.

De venta en esta Administración. No se atenderá ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.

Lenguas y Dialectos

En la actualidad se hablan en el mundo 2.000 lenguas y 5.000 dialectos, aproximadamente. De las primeras han sido estudiadas 850, y resulta que se hablan: 50 en Europa, 150 en Asia, 100 en África, 425 en América y 125 en Australia.

Todas, sin embargo, se derivan de un corto número de tipos o lenguas madres y primitivas, cuyo origen no se ha encontrado. Entre las lenguas madres, el sánscrito es una de las más importantes y origen de las europeas, excepción del vascoense.

Los idiomas asiáticos se pueden agrupar en las siguientes familias: semítica, caucásica, persa, india, china, japonesa, tártara y sibérica. El japonés difiere en sus raíces esencialmente del chino.

Las lenguas que se hablan en el África central y austral y en Australia no han sido objeto de detenidos estudios ni clasificaciones filológicas.

¿Quiere V. adquirir 8 libros de una excelencia suprema?

Compre El Carácter, El Ahorro El Deber, ¡Ayúdate!, Vida y Trabajo, Vida de Jorge Stephenson, Inventores e Industriales y Viaje de un Joven Alrededor del Mundo.

Autor: Samuel Smiles.

Precio: 3 pesetas tomo con encuadernación en tela y oro.

De venta en esta administración.